

LA HISTORIA DE TROYA

ROGER LANCELYN
GREEN

Traducción de José Sánchez Compañy

Ilustraciones de Pauline Baynes

Las Tres Edades Ediciones Siruela

ÍNDICE

Nota del autor	9
Dioses y diosas de la antigua Grecia	13
Coda	15
Mapa de las guerras de Troya	16

LA HISTORIA DE TROYA

1. Las bodas de Peleo y Tetis	23
2. El juicio de Paris	35
3. Helena de Esparta	43
4. La reunión de los héroes	55
5. El sitio de Troya	67
6. La aventura de Reso	79
7. La muerte de Héctor	89
8. Neoptólemo y Filoctetes	101
9. El robo de «La Fortuna de Troya»	113
10. El Caballo de Madera	125

11. La caída de Troya	135
12. Agamenón y sus hijos	147
13. Las aventuras de Menelao	157
14. Los viajes de Odiseo	169
15. Odiseo en Ítaca	183
16. El último héroe	193

NOTA DEL AUTOR

La historia de Troya es la secuela natural de los *Relatos de los héroes griegos*, aunque el texto resulta completo en sí mismo. De hecho se trata de la última gran saga de la Edad Heroica, la culminación de los mitos y leyendas que la antecedieron y el preludeo a la historia real de Grecia, de la misma forma que la *Iliada* y la *Odisea*, los primeros y más grandes poemas supervivientes de la Grecia antigua, constituyen el punto de partida de toda la literatura griega posterior.

Las diferentes partes que constituyen la historia de Troya han sido contadas con anterioridad de una forma o de otra, pero normalmente no son sino simples versiones de la *Iliada* o de la *Odisea*, como la de Charles Lamb en *Las aventuras de Ulises*, o la de A. J. Church en *La Iliada de los niños*. Los libros de narraciones de mitos y leyendas griegos añaden de vez en cuando uno o dos incidentes del resto del ciclo troyano, como la historia del Caballo de Madera, que forma parte de cualquier versión de la *Eneida*, de Virgilio. Pero la saga completa, en su conjunto, rara vez se ha incluido en una única obra. Quizás la versión más notable sea la que Andrew Lang recogió hace cincuenta años en su *Relatos*

de Troya y Grecia, aunque la versión de la Guerra de Troya que allí se ofrece se centra más en Odiseo, recreándose en sus hazañas y pasando por alto episodios importantes para la comprensión del ciclo en su conjunto.

Lang basó su historia en las fuentes obvias: la *Iliada*, la *Odisea* y las *Posthoméricas*, de Quinto de Esmirna, aunque admitió en una carta a su hermano que no había tenido escrúpulo en añadir lo que le pareció conveniente para rellenar las lagunas del relato.

Estos tres poemas también han sido mis principales fuentes. Pero me he negado firmemente a tomarme libertad alguna con mis autoridades; dándose el caso además de que yo no había leído la versión de Lang y que no lo hice hasta haber concluido la mía. Dado que mi texto se ocupa de la saga de Troya en su totalidad, he lanzado mi red mucho más lejos de lo que Lang jamás se propuso, incluyendo desde fragmentos y resúmenes perdidos del Ciclo Épico, hasta poemas narrativos menores de Coluto y Trifiodoro; desde obras como el *Áyax* o el *Filoctetes* de Sófocles, la *Orestíada* de Esquilo y más de una decena de Eurípides, hasta la muerte de Cástor y Pólux según la describe Teócrito, o la tragedia de Córito en la pluma de Partenio. Pero una lista completa de mis fuentes resultaría tediosa y fuera de lugar. No obstante quiero resaltar que he jugado limpio con ellas: hasta donde yo sé no he falseado ni añadido un solo detalle, ni alterado ninguna leyenda, aunque a veces haya omitido algo o rebajado el tono cuando me ha parecido conveniente.

A esta afirmación debo añadir la confesión de la única variación consciente que me he permitido, he sugerido (sin basarme en autoridad alguna) que Helena y Menelao se separaron volviendo de Troya, lo que posibilitó que ella estuviera en Egipto antes de que él llegara. Esta variación fa-

cilita la introducción de los sucesos descritos por Eurípides en su *Helena*, sin tener que recurrir al «éidolon» o historia de la doble Helena propuesta por Estesicoro.

Aparte de una referencia a la historia medieval de Troilo, para este libro me he atendido por completo a autoridades clásicas. De hecho dispongo de fuentes griegas antiguas para todos los episodios salvo para los viajes de Eneas que, excepto en un par de detalles referidos a la caída de Troya, se basan en la *Eneida*. He resistido el impulso de recurrir a *El deseo del mundo*, el hermoso y conmovedor romance escrito en 1890 por Rider Haggard y Andrew Lang como secuela a la *Odisea*, que mejora los insatisfactorios resúmenes que hicieron Proclo y Apolodoro de las últimas aventuras y la muerte de Odiseo, que es todo lo que ha llegado hasta nosotros. Pero recomiendo encarecidamente este libro a mis lectores.

A día de hoy es innecesario hacer más comentario sobre el uso de los nombres griegos correctos de los Dioses y los Héroes de la Antigua Grecia. He añadido una lista de los equivalentes griegos y romanos. En deferencia a la tradición literaria general he utilizado la transcripción latinizada, tal como Febo Apolo por Feibo Apolo, y Circe por Kirke. He recurrido a la forma latina, Áyax, para el hijo de Telamón simplemente para distinguirlo de Aias, el hijo de Oileo, y he preferido recurrir a variaciones universalmente reconocidas como Príamo, Hécuba y Helena, en lugar de las griegas Príamos, Hékabe y Helen. Mas a Ulises me opongo rotundamente: es tan diferente de Odiseo como Júpiter y Juno lo son de Zeus y Hera. Los nombres romanos evocan fácilmente las artificiosas convenciones de la literatura épica de Virgilio, Ovidio y su tradición latina. Los auténticos nombres griegos nos abren de par en par las contraventanas mágicas. De su mano entramos

directamente en la Edad Heroica, en la mañana brumosa y radiante de la leyenda y la literatura.

Escucha, como el océano en una playa del poniente,
el fragor y el trueno de la *Odisea*.

Roger Lancelyn Green

DIOSES Y DIOSAS DE LA ANTIGUA GRECIA

Griego	Latino
Afrodita	Venus
Ares	Marte
Artemisa	Diana
Asclepio	Esculapio
Atenea	Minerva
Crono	Saturno
Deméter	Ceres
Dioniso	Baco
Eos	Aurora
Hades	Plutón o Dis
Hefesto	Vulcano
Helio	Sol
Hera	Juno
Heracles	Hércules o Alcides
Hermes	Mercurio
Hestia	Vesta
Perséfone	Proserpina
Poseidón	Neptuno
Rea	Cibeles
Selene	Luna
Zeus	Júpiter

Apolo, Pan¹ y Hécate reciben el mismo nombre en las dos tradiciones.

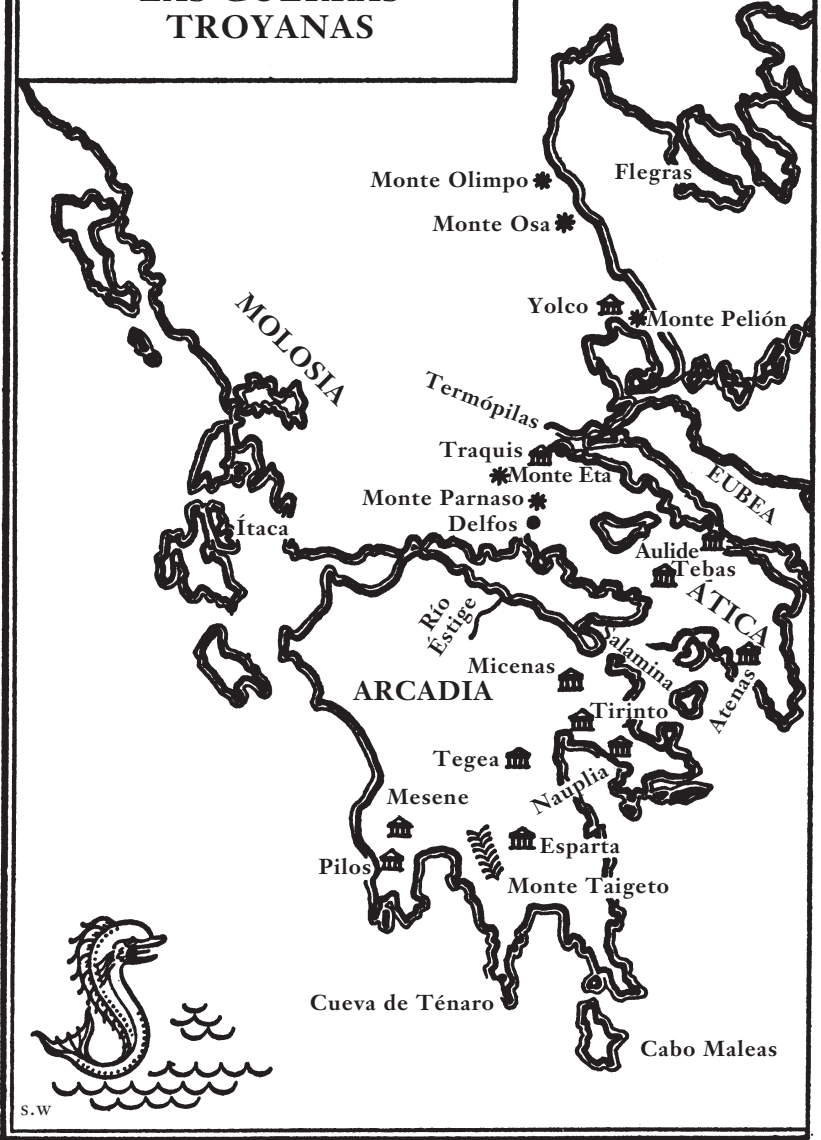
¹Algunas tradiciones identifican al dios griego Pan con el romano Fauno. (*N. del T.*)

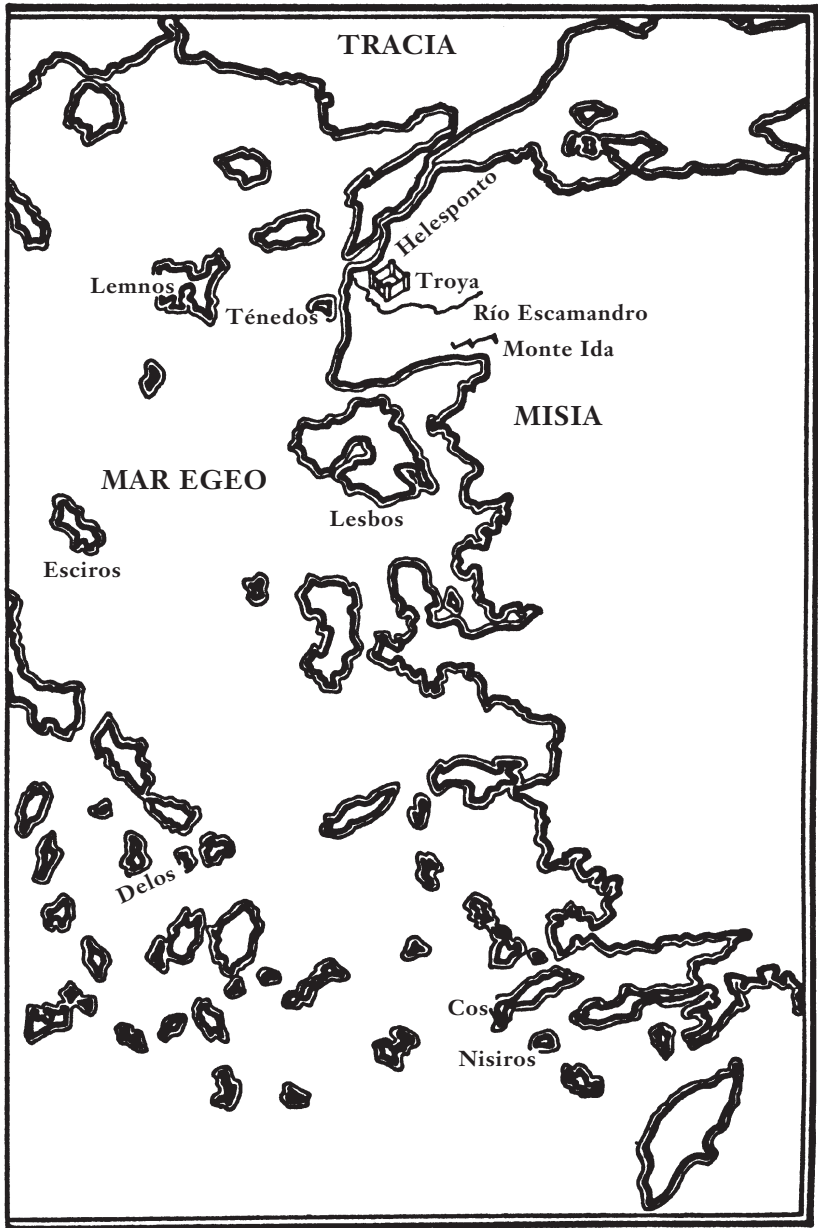
CODA

Pasa con una sonora risa, una palabra amistosa,
pensando en Rinto que descansa aquí a solas:
de las musas la menor y menos recordada ave
arrancó de la colina esta guirnalda suya.

De El griego de Nosis

LAS GUERRAS TROYANAS





LA HISTORIA DE TROYA

En recuerdo de dos de mis autores favoritos,
RIDER HAGGARD y ANDREW LANG,
que entre ambos escribieron *El deseo del mundo*,
primer libro que me orientó al estudio de las
leyendas y la literatura griegas

Dulce era tu canto del deseo del mundo
cuando la vida era tuya. Ahora que tus días están gastados
a tus pies deposito mi lira de Lidia
y mi flauta frigia, para señalar tu cabeza.

Epitafio griego anónimo

1. LAS BODAS DE PELEO Y TETIS

Pues a última hora entre ellos surgió una amarga disputa
en el palacio de Peleo el día de sus esponsales,
cuando Peleo se unió a una diosa inmortal,
y allí fue invitado todo el panteón celestial;
salvo la diosa Discordia, que aún así trajo porfía,
y una manzana arrojó sobre la mesa nupcial.

Andrew Lang, *Helena de Troya*

Para los antiguos griegos el Sitio de Troya era el principal y más grande acontecimiento de la Edad de los Héroes, esa época prodigiosa en la que los Inmortales que habitaban en el Olimpo, y a quienes ellos adoraban como a dioses, se mezclaban con los hombres y participaban en sus asuntos.

La caída de Troya marca el momento en que acaba la leyenda y comienza la historia. Aún así la gran aventura hunde sus raíces en los primeros mitos de la formación del mundo, pues el relato de Troya comienza con la historia de Prometeo.

Prometeo era un Titán, un gigante proveniente de los tiempos más remotos. También era un Inmortal que, aun

careciendo de los poderes de Zeus, era capaz de prodigios que incluso al Olímpico le estaban vedados, pues podía prever el futuro. También tenía el poder del amor, del que en principio Zeus carecía, y este amor fue entregado a la humanidad, a los pobres mortales de este mundo, a los que él había ayudado a moldear.

En los días anteriores a la creación del hombre, según cuentan las viejas leyendas, Zeus combatió y destronó a su terrible padre, Crono, un ogro espantoso que devoraba a sus hijos para evitar que se rebelaran contra él. Prometeo secundó a Zeus en esta pugna legítima, y le ayudó también a conseguir que la Humanidad poblara la tierra devastada. Pero entonces, a causa de su gran amor, Prometeo desobedeció a Zeus y robó el fuego del Cielo para entregárselo al Hombre, lo cual le ponía en un segundo lugar respecto a los Inmortales.

Zeus furioso encadenó a Prometeo al monte Cáucaso, más allá del mar Negro. Prometeo predijo entonces que Zeus había de caer como también había caído Crono, y que tan sólo él sabía lo que Zeus tenía que hacer para evitar ese destino.

Zeus amenazó, prometió y suplicó, mas en vano. Entonces, dominado por la rabia y la angustia, envió un águila para que devorara día tras día el hígado del pobre Titán inmortal, el hígado que todas las noches debía volver a crecer y renovarse. Pero incluso bajo este pavoroso tormento Prometeo no reveló su secreto.

El tiempo pasaba, y Zeus empezó a aprender la clemencia y el amor a través del sufrimiento y la zozobra que lo consumían, pues bien sabía que Prometeo en verdad podía anticipar el futuro, y que nada podría alterar lo que viera.

Cuando Zeus empezó a ayudar a los hombres que pululaban por la tierra sobrevino la Edad de los Héroes, y Zeus se unió a muchas mujeres mortales, a pesar de los celos terribles de Hera, su esposa Inmortal.

El último de los hijos mortales de Zeus fue el más grande de todos los Héroes, Heracles, el hombre más fuerte que jamás haya existido. Mientras Heracles viajaba por la tierra ejecutando sus Doce Trabajos y librándola así de muchas criaturas malignas, Zeus lo envió al Cáucaso para que soltara a Prometeo. No había condiciones ligadas a este acto de piedad, tras lo cual Prometeo pudo volver discretamente a su labor entre los humanos, a los que amaba.

Pero Heracles continuó con sus grandes hazañas, la última de las cuales fue aquella para la que Zeus le había engendrado: luchar al lado de los Inmortales en su gran guerra contra los Gigantes, contienda que no podía ser ganada a menos que un héroe mortal rematara a los Gigantes según iban cayendo derribados por los Inmortales.

Tras la victoria de los dioses, Zeus sintió que, por lo menos durante un tiempo, estaba libre de congojas y que podía dedicarse a divertirse y holgar con los demás Inmortales.

—No tendré más hijos mortales —dijo—, pues Heracles, el héroe que nos salvó de los Gigantes, debe ser el último varón de este linaje. Mas he oído hablar de una bellísima ninfa marina llamada Tetis; me uniré a ella y quizás tengamos una hija que sea la mujer más hermosa que jamás se haya visto entre los hombres.

Así fue como Zeus visitó las cavernas del océano, y descubrió que Tetis era tan bella e inteligente como se decía. Dispuso todo para celebrar un gran banquete nupcial, ordenando a todos los demás Inmortales que se prepararan para el mismo. Incluso la celosa Hera estaba tan feliz en aquellos días que no intentó evitar el enlace ni causar ningún mal a Tetis, como había hecho en el caso de otros devaneos de Zeus con mujeres mortales.

Mas súbitamente Prometeo, el buen Titán, vino hasta Zeus y le previno: